

PRESENTACION

Entregamos a los lectores de **Temas de Humanismo** recientemente, un tema importante como es la globalización que atañe a aspectos económicos y culturales, históricos y políticos. Ahora, entregamos una segunda parte en cuanto a los alcances y limitaciones que este tema confiere a nuestro medio en las diversas corrientes de pensamiento que se dirigen a enfocar la diversidad en la unidad de los problemas de la globalización, en sus relaciones con el Estado y con el nivel de las empresas y la generación de trabajo; en el desarrollo pormenorizado se entronca la globalización con las situaciones económicas regionales y por ende, mundiales y los grados de dificultades que esta nueva tendencia económica ha encontrado en las vertientes del desarrollo democrático en América Latina.

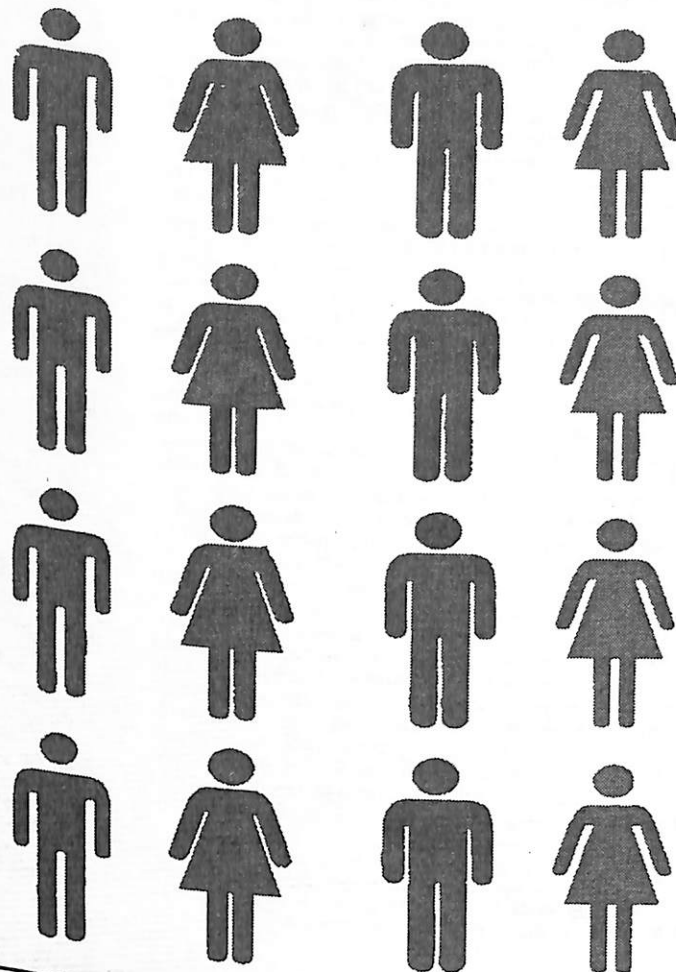
Ofrecemos también, como aporte al Humanismo actual, un ensayo sobre la Modernidad y su crisis, que vincula el desarrollo de una intelectualidad ilustrada y la repercusión que tiene esta corriente en el proyecto cultural de Occidente.

Gerardo César Hurtado Ortiz

TOPICOS DEL HUMANISMO

Julio de 1996

Nº 15



AMERICA LATINA EN LA GLOBALIZACION: ALCANCES Y LIMITACIONES

Alvaro González Vargas

Las tendencias generales de la globalización inducen a pensar en un proceso inevitable de integración entre las diferentes culturas. Ello implica una creciente interrelación entre la economía, la política, lo social y el pensamiento. René Dubos resume este estado de ánimo, que se ha dado principalmente entre los académicos, los políticos y los hombres de negocios y tecnócratas de Occidente y Japón, en la expresión "pensar globalmente, actuar localmente" (Rifkin, 1991, 286).

Una aspiración de semejanza naturaleza no toma en cuenta el efecto desequilibrador sobre las frágiles estructuras políticas y económicas que caracterizan a los procesos de cambio radical, concretamente cuando se acentúan las prioridades regionales como producto de la competitividad global.

Por lo tanto, el actual desafío de la política y la economía mundial no reside tanto en las diversas corrientes del pensamiento que se están generando para integrar una aldea global como en las disímiles realidades en las que se tienen que implementar semejantes ideas. Los obstáculos son más evidentes con respecto a la interpretación que se les otorga a los conceptos de economía de mercado y democracia.

Los problemas no han surgido tanto de la globalización en sí como de factores estructurales de diferentes enfoques políticos, económicos y militares que maduraron, algunos a la sombra de la guerra fría, otros durante el acomodamiento y la reacción de las diferentes culturas existentes en el mundo a la occidentalización que se produjo durante la expansión europea a partir del Renacimiento. Akio Morita, presidente de la Sony, resumió ante la cumbre del G-7 del segundo semestre de 1993 los agentes distorsionantes mediante la advertencia de que:

"...Enfrentamos desafíos nuevos y complejos que amenazan la paz y la prosperidad que hemos logrado. Por medio de la 'triada' [las economías desarrolladas de América del Norte, Europa y Japón], las recientes reducciones en la actividad económica han revelado cuestiones estructurales sumamente problemáticas a largo plazo. Algunas de las grandes corporaciones han perdido su camino. Los sistemas políticos están fosforizados y corroidos, incapaces de confrontar los nuevos desafíos y sufren un descenso en la confianza popular. Mientras tanto, los nacionalismos extremistas están escindiendo muchos países y sociedades, con resultados tan trágicos que amenazan con encaminar al mundo hacia una dirección más nacionalista" (Morita, 6-1993, 90).

Este problema trasciende el mundo industrializado. En el Tercer Mundo, particularmente en América Latina, la cuestión estructural presenta un desfase entre los distintos niveles que integran la realidad. Por un lado, la economía exhibe una serie de condiciones que favorecen la internacionalización, debido a que fue la primera región del mundo subdesarrollado en aceptar las reglas de juego de la economía de mercado al prorrumpir de la industrialización. Por otra parte, los niveles estructurales que comprenden las condiciones políticas y sociales contrastan con una evolución cuyo ritmo no mantiene una sincronía con respecto a la velocidad que la globalización le ha impuesto al cambio en las economías.

A partir de esta realidad han surgido las dificultades en torno a las diferentes interpretaciones que se le asignan a la democracia y al mercado. Las divergentes connotaciones evidencian los escollos que interponen los procesos políticos, económicos y sociales de América Latina al desenvolvimiento de las tendencias que impulsan la nueva estructura de una política y la economía internacional globalizada. Dentro de este contexto la situación de Latinoamérica se puede resumir en dos aspectos: mientras que algunas de sus economías, particularmente en las potencias regionales, han avanzado hacia la inserción al régimen de acumulación flexible (el posfordismo), las políticas ambivalentes e insuficiente coordinadas interponen limitaciones al funcionamiento apropiado del modo de regulación¹. Para hacer evidente este desfase, en este artículo se enfatiza en algunas tendencias generales relacionadas con la organización estatal latinoamericana, la mayoría de ellas de origen antiguo.

En efecto, el éxito o el fracaso de la reinserción de América Latina al mercado mundial, también conocido como proceso de globalización, está condicionada tanto por la experiencia que ha tenido el subcontinente desde que se inició en la internacionalización de la economía mundial, durante la segunda mitad del siglo XIX, como por las limitaciones estructurales de carácter interno que se refieren, principalmente, a la conformación de los Estados nacionales.

Por lo tanto, el estudio del desempeño de América Latina en la globalización implica valorar tanto las condiciones que han favorecido su inserción en el mercado internacional como aquellas, especialmente las relacionadas con el Estado, que dificultan su reinserción al mismo en la era de la Revolución Científica y Tecnológica.

Ahora bien, el estudio acerca del Estado se justifica debido a que, a pesar de los análisis que consideran su disolución (Hein, 1994, 84-6), el orden estatal continúa siendo indispensable para mantener la disciplina en un sistema de libre comercio. El mismo aún se conserva como la unidad básica de poder "para mantener unida a cualquier especie de estructura política". Para América Latina se resalta su necesario funcionamiento debido a que, en su conjunto, estos territorios difícilmente califican dentro de las denominadas "áreas culturales" -como Europa, América del Norte y el conjunto de países asiáticos que gravitan en torno a la economía japonesa-. Dentro de sí mismas las nacionalidades se diluyen, como lo revela la Unión Europea, mientras que América Latina se manifiesta "pro-

fundamente renuente a renunciar a sus identidades separadas" (The Economist, 23-12-95, 16-7). De esta manera se acepta, implícitamente, que el proceso político no ha llegado a la madurez necesaria para convertir a la región en un protagonista dinámico durante la globalización.

A pesar de las limitaciones a nivel de la estructura política, dentro de las situaciones que colaboran con los procesos de reinserción de América Latina al mercado mundial se ha identificado una serie de factores que exhiben una simultaneidad con algunos procesos observados en los países industrializados.

La mayoría de estas características se perciben en las principales potencias regionales, concretamente Brasil, México y Chile. Especialmente a partir de la década de 1970, sus respectivos regímenes autoritarios han combinado políticas para diseñar una infraestructura dentro del modelo de crecimiento hacia adentro. Al mismo tiempo se esbozó un patrón de diversificación de las exportaciones mediante una mayor apertura a las inversiones extranjeras y una mayor diversidad de lugares de destino para las exportaciones. El ejemplo de Chile, con el impulso a la economía del libre mercado por parte de la Administración de Richard Nixon, se convirtió en el catalizador del cambio en las Américas (Sulzberger, 1987, 73).

El despegue económico brasileño es el que más se acerca al modelo de producción flexible que caracteriza al posfordismo. Brasil presenta un desarrollo espacial, particularmente en el Estado de São Paulo, en el que algunos indicadores económicos inducen una tendencia hacia la conformación de una "California paulista". Con esta denominación se alude a una similitud con la "silicon valley" de California, una de las regiones en que se delinean las principales características del régimen de acumulación y el modo de posfordista.

En la misma, a partir de las políticas del autoritarismo federal de la década de 1970 se ha estado estimulando una descentralización de la industria hacia la periferia. La orientación del crecimiento económico hacia las comarcas del interior parte de la infraestructura que emprendió el sector público desde la década de 1930 en el sistema de transportes y comunicación interregionales. Para Wilson Cano, "esta mayor inserción de la economía brasileña... junto a las directrices de política económica interna permitieron la modernización técnica, propiciando tasas muy elevadas de crecimiento, tanto en la agricultura como en la industria y los servicios. De este modo, el capitalismo brasileño, y particularmente su industria, alcanzó un nivel más integrado y una estructura productiva más integrada" (Albuquerque, de Matos y Jordán, 1990, 351).

El nuevo patrón de integración ha planteado la interrogante acerca de la reversión de la polarización en Brasil -la desconcentración espacial de las actividades económicas y de población-, como parte de la entrada de países del Tercer Mundo al club de países industrializados. Aunque se puede demostrar la descentralización de una gran cantidad de actividades, se percibe una tendencia hacia "el aumento de la importancia de las economías de aglomeración en el nivel de las decisiones locacionales de empresas industriales". Dentro de esta perspectiva, la reorganización de la actividad económica en São Paulo se explica en el contexto de la teoría de los polos de desarrollo, en los que las economías de aglomeración se conciben "como capaces de ejercer una fuerza de atracción para nuevos establecimientos industriales" (Albuquerque, de Matos y Jordán, 1990, 379). A pesar de este agrupamiento, el modelo favorece la integración regional.

El caso de Chile es el que más se acerca a la incorporación consciente de su economía en el nuevo modelo flexible. La política aplicada por los economistas liberales desde 1973 enfatizó "el desmantelamiento de todos los monopolios y en impulsar la competencia y la flexibilidad en todos los mercados..." (Piñera, 1992, 85). Con base en la política de Pinochet, dicha flexibilidad "ha dado origen un nuevo tejido en las relaciones industriales que se superpone al precedente. Se han constituido grupos de medianas empresas nucleadas en torno de grandes firmas industriales que constituyen los ejes ordenadores de estas cadenas productivas" (Albuquerque, de Matos y Jordán, 1990, 398).

Los casos mencionados se refieren a algunos logros o bien a políticas o tendencias que se han identificado como la presencia del posfordismo en América Latina. Para México también se han realizado estudios que analizan su creciente interdependencia con la economía de los Estados Unidos a partir de la década de 1970. Al respecto se enfatiza el fuerte volumen de intercambio comercial e inversiones norteamericanas -inclusive en alta tecnología-, entre las que sobresale el establecimiento de maquiladoras en las regiones cercanas a la frontera con Estados Unidos. Sin embargo, el estudio de la industrialización de México, como resultado de la apertura, muestra una realidad común al resto de Latinoamérica: las serias dificultades que existen para establecer una infraestructura básica, así como las limitaciones respecto del nivel educativo para consolidar un modelo de desarrollo que se asemeja al desarrollo de California (Reynolds, 1983, 43).

La emergencia de un nuevo modelo de desarrollo en la Argentina muestra no solamente una consonancia con esta realidad sino también el efecto de su distanciamiento respecto de la economía norteamericana. A diferencia de Brasil y Chile, Argentina presenta un desarrollo que, aunque está integrando cada vez más las actividades industriales y agropecuarias mediante las "agro-ciudades" y las ciudades-puerto en la región de la pampa en torno al denominado "boom oleaginoso", los eslabonamientos agroindustriales profundizan la agriculturización en dicha región (Albuquerque, de Matos y Jordán, 1990, 323-344). El creciente peso de la agricultura, así como también el de la minería, han empezado a preocupar a los analistas latinoamericanos, debido a que la globalización también está coincidiendo con la "primarización" de las

economías.

Por otra parte, el crecimiento económico de Centroamérica, como otros países de América Latina, se caracteriza por el fuerte impacto de empresas transnacionales. A diferencia de algunas potencias regionales del subcontinente, la industria se concentró en la producción de bienes de consumo. Para neutralizar el reducido tamaño del mercado interno los Estados fomentaron una política que preservó al sector industrial sobreprotegido y sobre regulado.

Particularmente en los casos de Costa Rica y Honduras, la apertura comercial implica la importación de productos más baratos y de mejor calidad. Ello ha obligado a las empresas nacionales a dedicar un porcentaje más alto de sus ventas a la inversión. Una situación contraria puede ocurrir con respecto a las firmas transnacionales, ya que la desgravación arancelaria a las importaciones de insumos puede conducir a que importen el producto terminado desde su casa matriz (Altemburg, 1995, 50-54).

Esta situación no permite caracterizar la producción de Centroamérica como una manifestación específica de un modelo flexible y maduro que identifica a otras regiones que se han integrado a la globalización. Por lo tanto, esta región califica dentro de la categoría de un desarrollo incipiente en el marco del modelo flexible. Entre las limitaciones sobresale la inexistencia de la cooperación empresarial. Los inversionistas justifican este factor clave en el modelo posfordista, -que se refiere a la segmentación de empresas y que consiste en el establecimiento de divisiones que se relacionan como clientes-, con base en la presencia de problemas socio-culturales como "el egoísmo, los celos y la desconfianza que son parte de la idiosincrasia del empresario centroamericano" (Altemburg, 1995, 54-61).

Las limitaciones socio-culturales trascienden el ámbito empresarial y tienen como trasfondo una deficiente estructura política, tanto al interior de los países como en la proyección hacia el exterior. La misma integración con base en polos de desarrollo -como en Brasil-, implica una serie de disparidades, tanto a nivel nacional como regional. Dentro de un mismo país se perciben contrastes notables. Las desproporciones adquieren mayor relieve cuando se comparan los países entre sí, en especial las correspondientes entre las potencias regionales -como México y Brasil-, en relación con las naciones más pequeñas. En respuesta al subdesarrollo, y frente a la necesidad de favorecer el crecimiento económico general del subcontinente, tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial han estado intentando, por medio de la reforma estructural, de fomentar las condiciones para superar tanto el estancamiento económico como la reforma del Estado. No obstante, el esfuerzo condujo más bien a un mayor distanciamiento entre los niveles mencionados. Al respecto, el T.L.C.A.N. ha profundizado las diferencias entre los niveles de desarrollo económico y social de México en relación con América Central y el Caribe (Subcommittee on Trade of the Committee on Ways and Means, U.S. House of Representatives, 1993, 170).

La profundización de estas heterogeneidades dificulta la integración interna de cada una de las naciones, las que a su vez repercuten en "la carencia de proyectos nacionales que permitan afinar las negociaciones para una integración hacia el exterior" (Escobar, 1993, 65). El socavamiento de la legitimidad del Estado latinoamericano, que está en el trasfondo del resurgimiento de otros problemas que han caracterizado a la deficiente estructura del Estado-nación en América Latina, representa los signos incompatibles con los procesos de modernización del proceso político en otras regiones del mayor avance tecnológico en el mundo.

Al respecto, la globalización ha demostrado la necesidad de adaptar las estructuras políticas a la competitividad mundial. La Unión Europea es el proyecto más representativo de este ajuste. Al mismo tiempo, el proceso que culminó con el Tratado de Maastricht demuestra que alcanzar un nivel superior en la organización política requiere el respaldo en lo que Jacques Delors denomina como "carta comunitaria de derechos sociales". Esta realidad la resume en el concepto de "economía social de mercado" que se pretende establecer en Europa (Delors, 1993, 37-38).

Esta condición nos la presenta América Latina. El ajuste estructural patrocinado por los organismos internacionales ha tenido que impulsar una serie de medidas que garanticen las condiciones para que el Estado funcione mediante un ordenamiento básico. La reforma del Estado ha mostrado fallas estructurales, la mayoría de ellas con un origen que se remonta al siglo XIX, que dificultan una integración plena a la economía mundial.

Entre estos factores se identifican:

a. La persistencia de los movimientos guerrilleros: algunos se relacionan con los movimientos indígenas; algunos aún conservan orientaciones izquierdistas en boga durante la guerra fría. Tanto las guerrillas en México como Guatemala son representativas de la resistencia indígena a la modernización (Daniels, 1994, 62). Al mismo tiempo, los movimientos subversivos en Perú y Colombia aún conservan tendencias políticas que predominaron a partir de la crisis económica de 1929; algunos con fundamento marxista; otros, con reivindicaciones populistas. En cualquiera de los casos los alzamientos se relacionan con las dificultades de conformación del estado latinoamericano. Es un problema de legitimidad que han enfrentado la élites latinoamericanas de origen europeo. En gran parte se origina en los impedimentos para conformar una sociedad multirracial en un contexto en que la estructura social aún conserva resabios del pasado colonial. Colombia es el caso que ha sido más estudiado, debido a la ausencia de un Estado de derecho (Von Haldenwang, 1994, 148).

El conflicto social es contraproducente en términos de atracción de inversiones -particularmente se relaciona con el narcotráfico (The Economist, 25-12-1993, 58).

1. Existe una referencia a estos conceptos diseñados en el seno de Escuela francesa de la Regulación en mi artículo titulado "La globalización", publicado en Tópicos del Humanismo No. 10.

así como para la conformación de un mercado regional.

b. El retorno de los conflictos fronterizos interestatales: Recientemente han resurgido las disputas por el dominio de territorios en que se discuten las demarcaciones fronterizas apropiadas. Durante 1995, la conflagración entre Ecuador y Perú revivió un problema que se consideraba etapa superada dentro del Sistema Interamericano. Durante el mismo año resurgieron las disputas fronterizas entre Colombia y Venezuela y entre Chile y Perú. Mientras tanto, Argentina y Chile no han ratificado el tratado fronterizo que firmaron en 1991. Ambas naciones discuten la posesión de una zona de glaciares cerca del Monte Fitzroy (The Economist, 20-1-1996). Simultáneamente, en América Central subsisten problemas en el Golfo de Fonseca; entre Nicaragua y Honduras; entre Nicaragua y Colombia.

Estas disputas muestran una relación directa entre el denominado retorno hacia la "primarización" de la economía en América Latina y la necesidad de explotar los recursos disponibles en el espacio terrestre. Este regreso no solamente exhibe la necesidad de continuar dependiendo de la exportación de materias primas -como el reciente "boom" minero-, sino también la afirmación de criterios tradicionales de seguridad nacional.

Los conflictos fronterizos son un capítulo singular en los procesos de inserción -durante el siglo XIX- y de reinserción al mercado mundial. De su tendencia general se deduce una relación inversa que se puede resumir en la pauta de que cuanto mayor es la proyección hacia el exterior de un país, más sensibles se tornan los sentimientos relacionados con la soberanía. La misma se mide en los términos de lo que se estima como la apropiada demarcación territorial del Estado, conforme las economías nacionales se introducen cada vez más dentro del proceso de transnacionalización.

La naturaleza de estos conflictos muestra las limitaciones de la mayor parte de los países latinoamericanos para vincularse al mercado mundial por medio de los bienes de alta tecnología.

c. La persistencia en el poder por parte de los militares y del golpe de Estado como recurso para asumir el control político: A lo largo de la década de 1990 el derrocamiento del Presidente Beltrán Aristides en Haití ha puesto de manifiesto el significado simbólico de la amenaza que representan los ejércitos nacionales, fortalecidos bajo la sombra de la guerra fría, para fomentar las condiciones básicas para instaurar un nuevo orden mundial con base en la democracia (Serrill, 1994, 20). Al mismo se suma el autogolpe de Estado que llevó a cabo el Presidente Alberto Fujimori en Perú en 1992. Dentro de esta tendencia se desarrollaron los intentos de derrocamiento del Presidente Andrés Pérez por parte de los militares en Venezuela durante el mismo año. Todos ellos han colocado escollos en la reestructuración neoliberal (Smith, 1993, 20).

La persistencia de los militares en el poder remite a las etapas iniciales del Estado en América Latina como la garante del orden. No obstante, el narcotráfico, asociado con algunos grupos guerrilleros, incide en la constante gravitación del ejército en la política (Mayra, 1994, 62-3).

La inestabilidad que fomentan los militares influye en un aumento de los refugiados y de la incertidumbre acerca del futuro político en algunos países. Tradicionalmente estas actividades han sido un factor importante en la fuga de capitales desde América Latina hacia zonas más seguras.

d. La presencia de un concepto ambiguo de democracia: Los anteriores factores condicionan nociones contradictorias acerca del sistema democrático, algunas veces defendiendo intereses localistas, otras insinuando una necesidad perentoria que contradice los aportes más significativos del impulso a la globalización que realizaron los regímenes autoritarios en Chile (a partir del golpe de Estado en 1973), Brasil y México.

Con respecto al caso chileno, que aparece como el más representativo, se ha señalado que "el pecado original de la exitosa transformación capitalista chilena... es que fue impuesta por la fuerza" (Fontaine, 1992, 93). La compatibilidad del nuevo modelo con el liberalismo político es justificada por parte de algunos militares resaltando la labor de su patrocinador, el general Augusto Pinochet, como "la garantía viviente de la democracia en Chile" (The Economist, 1-7-1995, 36).

En Brasil, mientras tanto, debido a que desde la década de 1930 su política exterior ha perseguido el ideal geopolítico de convertirse en una potencia regional, el autoritarismo de la década de 1970 enfatizó una reinserción al sistema internacional al margen en las consideraciones ideológicas del momento como la "defensa de los valores de Occidente". Entre los mismos se subestimó a la democracia. A pesar de esta indiferencia, sus líderes políticos fueron los primeros en Latinoamérica en concebir una "política externa globalizante o de diversificación de las relaciones políticas, económicas y militares del Brasil..." (Soares, 1988, 223-225).

La inquietud por establecer una relación entre el crecimiento económico brasileño y la democracia no se dio sino hasta 1985. No obstante, el funcionamiento de la democracia plantea algunas interrogantes cuando se juzga a la luz las denuncias de corrupción desde que se restauró el gobierno democrático (The Economist, 29-2-94, 48).

Por otra parte, el sistema político mexicano se ha convertido en uno de los principales desafíos al enfoque de Washington, acerca de la forma de impulsar la globalización en las Américas mediante la promoción de las "democracias de mercado" a partir del T.L.C.A.N. (Smith, 1994, 60). La inquietud se debe a que, hasta el momento presente, México "ha permanecido como la única dictadura multipartidista en el mundo" (The Economist, 26-8-1995, 17). En resumen, para los casos de México y los patrocinadores del Mercosur existe una ligera relación inversa entre democracia y economía de mercado.

Esta ausencia de una correlación entre el cambio económico y social con el avance de la democracia en Latinoamérica ha sido un tema de discusión en la ciencia política desde la década de 1970 -época en que los elevados índices de crecimiento económico coincidieron con la difusión del autoritarismo- hasta el presente (Van Klaveren, 1985, 37). La confusión que existe sobre este tema influye en las posibilidades de una mayor integración de América Latina al mercado mundial, ya que muestra una indefinición que conlleva a una incertidumbre acerca del rumbo político en una época en que la democracia se concibe como parte del paradigma político imperante.

A pesar del aporte autoritario al nuevo modelo,

quienes defienden una imprescindible relación entre la democracia y el capitalismo se identifican esencialmente con el liberalismo político en boga en los Estados Unidos y la Unión Europea. Sin embargo, los conceptos de democracia predominantes allí han sido producto de una maduración y una realidad cultural que contrasta con "el desastroso pseudo pluralista siglo XIX caracterizado por la intención de integrar las teorías contractuales basadas en la igualdad, de la Revolución Francesa y de la independencia de Estados Unidos, a la realidad jerárquica y orgánica de la cultura latinoamericana". En este contexto, los derechos humanos y las elecciones se interpretan a partir de significados diferentes que se le otorga al pluralismo en una auténtica democracia (Dealy, 1986, 102-104).

e. El dilema soberanía del Estado latinoamericano versus integración regional durante las crisis: Los problemas relacionados con los patrones de la evolución política en Brasil, Chile y México reflejan una diversidad política que, al proyectarse al ámbito internacional, representan un obstáculo para la integración de los mercados. Más allá de los eventuales efectos de la falta de una identificación real con la democracia, el futuro del libre comercio en las Américas depende de las políticas unilaterales que disponen cada uno de los Estados en respuesta a las crisis internas. En la coyuntura presente, la interdependencia entre los sectores políticos, sociales y económicos inciden en las devaluaciones que acompañan a cada una de las recesiones que se han suscitado en México, Argentina, Brasil y Venezuela. Las medidas proteccionistas que han surgido en contra de los países afectados por este tipo de dislocaciones monetarias -debido a que la devaluación hace más competitivas las exportaciones-, reafirman conceptos tradicionales de interés nacional. Situaciones de este tipo se han dado dentro del T.L.C.A.N. -como producto de la crisis económica en México a partir de 1994-, así como en el seno del Mercosur -como resultado de la devaluación en Brasil a mediados de 1995- (The Economist, 8-7-1995, 45).

Las controversias de los mercados regionales, así como los otros factores mencionados, muestran que los inconvenientes que presentan las prioridades del Estado latinoamericano se resumen en la sobrevivencia del concepto "interés nacional". Este pensamiento se vincula con los aspectos tradicionales del poder, lo cual evidencia que las medidas para estar al día con la globalización requieren de estructuras estatales más sólidas. No obstante, el desafío sobrevino en un ambiente en que la mayor parte de los Estados latinoamericanos no ha culminado un proceso de conformación que garanticen la madurez necesaria para responder rápidamente a los retos y se realicen los cambios imprescindibles que asegurarían el desarrollo y, por lo tanto, la plena inserción dentro del modelo posfordista. Esta realidad se empezó a percibir a mediados de la década de 1980, cuando la Asociación Nacional de Industriales de Colombia sintetizó la realidad de su país con la frase "la economía va bien, el país va mal" (Pizarro y Bejarano, 1994, 12).

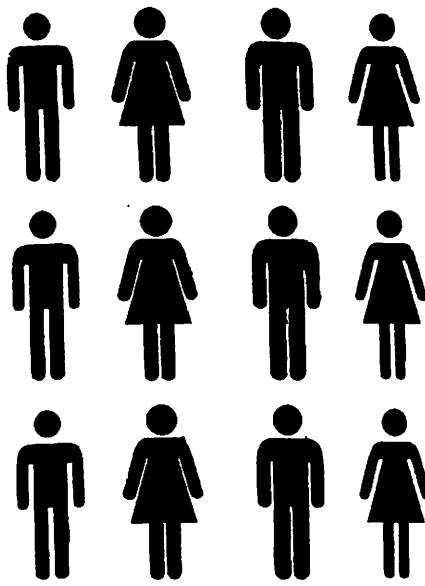
f. La ambivalente política latinoamericana de los Estados Unidos en relación con los modelos de Estado y sus concepciones de seguridad: Además de los factores internos, la política exterior norteamericana ha condicionado tanto los patrones estructurales así como los procesos en que se han desenvuelto los factores mencionados. En efecto, los principios que han orientado la política de Washington hacia América Latina teóricamente están en consonancia con las pautas actuales que impulsan la globalización, a saber; la democracia y el libre mercado. No obstante, las administraciones norteamericanas han aplicado políticas ambivalentes que no corresponden con los lineamientos de la posguerra fría. La dimensión estratégica que adquirió esta potencia con la Revolución Industrial ha fomentado políticas que enfatizan la defensa de la seguridad nacional en América Latina, tanto frente a las amenazas europeas como el nacionalismo regional. Por lo tanto, a lo largo del siglo XX el Departamento de Estado ha estado oscilando, por una parte, entre el apoyo a la democracia y la dictadura y, por otro lado, entre la defensa tanto de los principios de la libertad de mercado como de inversiones en las Américas y la aceptación temporal de los mercados protegidos -como en los casos de la estrategia del Gran Área, durante la era de Franklin D. Roosevelt entre 1932 y 1945-; la Alianza para el Progreso, durante la década de 1960, con "su esquema abstracto, teórico y desarrollista" (Wiarda, 1987, 72) y la Iniciativa para la Cuenca del Caribe a partir de 1984. Estos esquemas aceptaron implícitamente el estado benefactor, marco en el que surgieron políticas de reforma social que favorecieron, en alguna medida, el intervencionismo estatal. Su desmantelamiento genera el desasosiego de una cultura que por naturaleza ha depositado la responsabilidad en la toma de decisiones fundamentales en el poder político.

Aunque las acciones para reducir el impacto negativo de "la década perdida" fomentaron la reinserción de América Latina mundial, el contexto estratégico puso de manifiesto el destino fortuito del subcontinente frente a las modificaciones de la política exterior norteamericana -aún cuando mantiene un eje central-, en consonancia con los vaivenes de la política europea y las súbitas convulsiones en Asia (Tonelson, 1993, 72).

En este contexto inquieta el que, en gran parte, el ritmo de la globalización en América Latina es dictado por las prioridades de los Estados Unidos en Asia y Europa. La ambivalencia se puede observar desde el mismo planteamiento de la reinserción de América Latina al mercado mundial. Durante la década de 1980 los Estados Unidos privilegiaron el mercado protegido. La Iniciativa para la Cuenca del Caribe surgió como la garantía del crecimiento económico, mediante el establecimiento de cuotas de importación a cada uno de los países integrantes.

En la década de 1990, por el contrario, Washington ha estado enfatizando el neoliberalismo, contexto en que simultáneamente se intenta generalizar las pautas del libre mercado en las economías en América Latina, Europa, Japón y otras regiones.

Por lo tanto, el problema de la crisis de identidad está siendo socavado por las contradicciones de la política de la potencia, que aspira a continuar con su hegemonía



tradicional por lo que desea marcar la pauta en la orientación de las estructuras económicas y sociales de la región. Esto conduce a un divorcio entre algunos procesos económicos y políticos que dilatan la reinserción de América Latina al mercado mundial.

Tanto los factores estructurales internos como las fluctuaciones de la política exterior estadounidense han influido en la naturaleza cíclica de los principios que orientan tanto la política como la economía en América Latina. Su recurrencia limita las posibilidades de la participación plena de la región dentro del modelo flexible del posfordismo. En términos generales, el subcontinente no ofrece las condiciones de seguridad necesarias para el libre flujo de capitales, bienes y servicios, así como de estabilidad política, para avanzar hacia la conformación de las denominadas "silicon valleys". La experiencia ha demostrado que el desarrollo de este tipo de áreas, que confluye en la producción de bienes de alta tecnología, requiere políticas vigentes en el mediano y el largo plazo que garanticen la inversión.

En este contexto, no todos los países muestran el mismo grado de dificultades en cuanto a integración y viabilidad del Estado y la democracia. Se puede establecer una categorización de países que va en orden descendente desde los de mayor éxito logrado con la reforma hasta aquellos que presentan mayores dificultades en cuanto a la reestructuración del Estado y a la integración regional. Los casos analizados sugieren las tendencias generales observadas hasta el momento.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque Llorens, Francisco, Carlos A. de Matos y Ricardo Jordán Fuchs. *Revolución Tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos regionales*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- "Brasil: Congress Takes its Own Lid Off". *The Economist*. v. 330, n. 7848, 28-2-1994, p. 48.
- "Colombia: Cali High". *The Economist*. v. 329, n. 7843, 25-12-1993, p. 58.
- Daniels, Anthony, "Guerrillas in the Mist". *National Review*. v. XLVI, n. 23 (Diciembre 5, 1994), pp. 62-66.
- Dealy, Glen C., "La resistencia al pluralismo en América Latina". *Ciencias Políticas*. n. 2 (1er trimestre, 1986), pp. 99-114.
- Delors, Jacques. *El nuevo concierto europeo*. Madrid, Acento Editorial, 1993.
- Escobar Sepúlveda, Santiago, "La política de la integración". *Nueva Sociedad*. n. 126 (julio-agosto, 1993), pp. 62-71.
- Fauriol, George A., "The Military and Politics in Haiti". En Georges A. Fauriol (ed.) *Haitian Frustrations: Dilemmas for U.S. Policy*. Washington D.C.: The Center for Strategic & International Studies, 1995. pp. 15-31.
- Fontaine Talavera, Arturo, "Sobre el pecado original de la transformación capitalista chilena". En Barry B. Levine (de.). *El desafío neoliberal*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma S.A., 1992. pp. 93-139.
- Hein, Wolfgang, "El fin del Estado-nación en el nuevo orden mundial". *Nueva Sociedad*. n. 132, (julio-agosto, 1994), pp. 82-100.
- Mayra, Luis, "América Latina frente a los desafíos del nuevo sistema internacional". *Diálogo y seguridad*. n. 1, (diciembre, 1994), pp. 51-65.
- "México: The Long Haul". *The Economist*. v. 336, n. 7929, 26-8-1995, pp. 17-19.
- Morita, Akio, "Toward a New World Economic Order". *The Atlantic Monthly*. v. 271, n. 6 (Junio, 1993), pp. 88-98.
- "National Pride and National Frontiers", *The Economist*. v. 338, n. 7949, 20-1-1996, p. 42.
- Organización de los Estados Americanos, *Asamblea General. Actas y Documentos: Actas textuales de las sesiones plenarias y de la Comisión General, Vigésimo Cuarto Período Ordinario de Sesiones, Belén Do Para, Brasil, Del 6 al 10 de junio de 1994*. v. 11, Primera Parte. Washington D.C.: Secretaría General Organización de Estados Americanos, 1995.
- Piñera Echeñique, Enrique, "Chile: el poder de una idea". En Barry B. Levine (ed.). *El desafío neoliberal*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma S.A., 1992. pp. 77-92.
- Pizarro, Eduardo y Ana María Bejarano, "Colombia: Neoliberalismo moderado y liberalismo socialdemócrata". *Nueva Sociedad*. n. 133, (setiembre-octubre, 1994), pp. 12-19.
- Reynolds, Clark W., "Mexicana-U.S. Interdependence: Economic and Social Perspectives". En Clark W. Reynolds y Carlos Tello (eds.) *U.S. Mexico Relations: Economic and Social Aspects*. Stanford, California: Stanford University Press, 1983.
- Rifkin, Jeremy. *Biosphere Politics: A New Consciousness for a New Century*. Nueva York: Crown Opublisher, Inc., 1991.
- Serrill, Michael S., "The Reluctant Helpers". *Time*. v. 144, n. 13 (setiembre 26, 1994).
- Smith, Peter H., "Reestructuración del sistema global: el punto de vista norteamericano". En Manfred Mols y otros (eds.). *Cambio de paradigmas en América Latina: Nuevos impulsos, nuevos temores*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, 1994. pp. 57-62.
- Smith, William C., "Reestructuración neoliberal y escenarios políticos en América Latina". *Nueva Sociedad*. n. 126 (julio-agosto, 1993), pp. 25-38.
- Soares de Lima, María Regina, "La crisis centroamericana y Brasil: Política reactiva y solidaridad discreta". En Cristina Eguizábal (ed.) *América Latina y la crisis centroamericana: En busca de una solución regional*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1988. pp. 223-235.
- Subcommittee on Trade of the Committee on Ways and Means, U.S. House of Representatives. *Written Comments on H.R. 1403 Caribbean Basin Free Trade Agreements Act*. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1993.
- Sulzberger, C.L. *The World and Richard Nixon*. Nueva York: Prntice Hall Press, 1987.
- "The Americas Drift Towards Free Trade". *The Economist*. v. 336, n. 7922, 8-7-1995, pp. 45-46.
- "The Past Raises its Ugly Head". *The Economist*. v. 336, n. 7921, 1-7-1995. pp. 35-36.
- "The Shape of the World: The Nation-State is Dead. Long Live the Nation-State". *The Economist*. v. 337, n. 7946, 23-12-1995, pp. 15-18.
- Tonelson, Alan, "Clinton's World". *The Atlantic Monthly*. v. 271, n. 2 (febrero, 1993), pp. 71-74.
- Van Klanveren, Alberto, "Enfoques alternativos para el estudio del autoritarismo en América Latina". En Francisco Orrego Vicuña (de.). *Transición a la democracia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1985. pp. 15-38.
- Von Haldenwang, Christian, "Dos casos de descentralización y ajuste parcial: Argentina y Colombia". *Nueva Sociedad*. n. 133 (setiembre-octubre, 1994), pp. 136-151.

la mayoría vemos, fragmentariedad; si retornamos a los versos de Rimbaud observamos que frente a nosotros tenemos el propósito, mágico, casi maligno, de aprehender, no sólo el origen primigenio de la palabra (el origen latente de las vocales), de su sentido último, sino la correspondencia cromática, el color esencial que le corresponde si uno pudiera, al tiempo que vocalizarlas, visualizarlas. Este interés por relacionar número, letra, símbolo, color, es por supuesto antiguo. Pitágoras fue maestro en el arte de las correspondencias; en el esoterismo oriental y occidental es más que común el manejo de este tipo de relaciones entre entes o cosas distintas.

Por su parte Baudelaire, que es para muchos autores quien mejor logra captar el *elan* o *spleen* de la modernidad, afirma en sus versos la unidad oculta de la naturaleza; la correspondencia y analogía entre "perfumes, sonidos, y colores", frente al hombre, que pasa ante ella casi siempre indiferente, "Pasa, a través de bosques de símbolos, el hombre".

Esta capacidad asociativa o intuitiva superior, se ha vinculado con la magia y también con la locura; con ciertas cualidades demiúrgicas propias de hombres y mujeres sensibles la mayoría de las veces excluidos de la "normalidad" (magos, shamanes, videntes, profetas, locos, poetas, creadores en general) capaces de disolver, con ayuda de sus propias fuerzas interiores o con fuerzas exteriores, los contrarios y penetrar en las unidades primarias de la naturaleza y el hombre. En general esta capacidad está asociada con la creatividad: el poeta y el mago, tanto como el loco y el niño, crean nuevos mundos, nuevos imaginarios; son alquimistas. En estos mundos la sensibilidad se impone según algunos, a la racionalidad. De ahí que para entrar en contacto con ellos, o con las verdades que dicen profesar, se requiera de una iniciación, de un paso, donde uno sea previamente curado y purificado. Este paso se observa claramente en las enseñanzas de don Juan, se presenta siempre como la alteración de la conciencia ordinaria, del sentido común alienado, racional: como la alteración, posiblemente, del principio de realidad y el acceso pleno al principio de placer.

De la existencia de este otro mundo y de esta otra racionalidad? son testigos muchos extraordinarios creadores. Así, para citar uno solo, el poeta irlandés William Butler Yeats, vinculado él mismo con las enseñanzas de los antiguos druidas. Yeats nunca temió confesar que el tenía fe "en la práctica y en la filosofía de lo que hemos convenido en llamar magia". En 1901 escribe:

"Tengo fe en tres doctrinas que nos han sido transmitidas desde épocas primitivas y que han servido de fundamento a casi todas las prácticas de magia. Estas doctrinas son: 1) Que los límites de nuestra mente se hallan en un estado de fluidez constante, y que muchas mentes pueden, como si dijéramos, fusionarse para crear o revelar una mente única, una energía única; 2) Que los límites de nuestros recuerdos se hallan en un estado igual de fluidez y nuestras memorias forman parte de una inmensa memoria, la de la naturaleza misma; 3) Que es posible evocar por medio de símbolos esta mente superior o esta memoria superior".

Sería plenamente comprensible, desde esta perspectiva, el sentido de los versos de Rimbaud y Baudelaire, o mejor, esa convicción de que la naturaleza y el hombre son una trama de símbolos, analogías y correspondencias, y que se puede penetrar en ellos siempre y cuando se posea la sensibilidad y los medios psicológicos adecuados.

Ahora bien ¿qué ha sucedido con la capacidad creadora, con la asociación y la intuición? ¿Por qué esta forma de aprender ha sido excluida de nuestra vida cotidiana? ¿Por qué se ha impuesto una idea de razón que niega la sensibilidad y la emoción?

II



Augusto Comte es probablemente uno de los mayores exponentes de la Modernidad Occidental. Su estado Positivo, el de la madurez de la razón, es el Estado de la Modernidad, aquél en que la imaginación se subordina plenamente a la razón. Recordemos que Comte establece tres Estados: El Teológico, el Metafísico y el Positivo. El primero, donde predomina la imaginación, es propio de la infancia de la Humanidad; el segundo, un estado transitorio, el último, es donde la razón se impone. En éste la ciencia y el método es el único criterio de validación. Es en este estado donde se concreta el ideal decimonómico de progreso ininterrumpido.

Como se observa, en el esquema de Comte, y por sus propuestas concretas, lo que importa es el

absoluto control por parte del hombre de su entorno; de las leyes de la Naturaleza. Con Comte la analogía y la correspondencia desaparecen, desaparecen como componentes del conocimiento; quedan reducidas a simples residuos del mundo antiguo, del mundo primitivo. En el Estado Positivo, "toda proposición que no es estrictamente reducible al simple enunciado de un hecho particular o general, no puede tener ningún sentido real o inteligible". Este es el sueño de todo positivista. Por supuesto que la modernidad nuestra se funda en este enunciado; la ciencia ha logrado despojar el mundo de lo mágico; la ciencia ha logrado crear su propio discurso de validación.

Ahora bien, ¿cómo se planteó este problema en los orígenes del discurso de la modernidad?

Con la Ilustración la opinión pública se consolida; las libertades públicas se legitiman, asimismo la libertad de pensamiento y conciencia. Este discurso es la base de la sociedad moderna occidental, de sus vicios y virtudes. Por eso la modernidad es la actualización constantes del proyecto ilustrado.

Si en el campo político-cultural se impone el discurso ilustrado, en el campo intelectual y científico el impacto va a ser mucho mayor. Pero aquí, paradójicamente, la disociación entre razón e imaginación, entre intelecto y sensibilidad va a tomar forma y a repercutir negativamente en el proyecto cultural de Occidente. De hecho el positivismo comteano no hace sino acentuar dicha disociación al aceptar como necesaria e imprescindible la subordinación de la imaginación a la razón.

En esta subordinación encontramos no sólo una de las paradojas de la modernidad, sino la fuente de su crisis. De igual forma en las ciencias sociales modernas se vislumbra esta paradoja. ¿Si lo que importa es lo objetivo, para qué ocuparnos de lo subjetivo, de la imaginación? Las ciencias sociales modernas apostaron desde hace mucho tiempo a la razón, es decir, a la razón instrumental. La consecuencia de esta apuesta la tenemos en el énfasis actual hacia la técnica, en menor medida que hacia cualquier tipo de humanismo.

Es en el Discurso preliminar de la Enciclopedia que escribe D'Alembert, donde se observa más claramente los inicios del discurso de la Modernidad, algunos de sus tópicos más relevantes y, naturalmente, su paradoja. Aquí, como en ningún otro lado, se fundamenta la nueva teoría del conocimiento y se propone como guía para el ordenamiento del saber. Entre otras problemáticas con D'Alembert el cuerpo y los sentidos pasan a ocupar un importante lugar, el cuerpo vinculado a la naturaleza y a sus leyes. Sobre el cuerpo la modernidad levantará su sensibilidad, sobre el cuerpo como materia, como horizonte de progreso, como medida de consumo, en detrimento de lo que se llamó o llama "alma". Esta paradoja no ha sido aún resuelta. Es necesario profundizar en este aspecto un poco más.

La importancia que los ilustrados le dieron al cuerpo y a las sensaciones quizá se explica por la represión que estos habían sufrido en el período precedente. No es hasta ahora, luego de la prohibición medieval, que el mundo inmediato es valorado como fuente de conocimiento y el cuerpo mismo como medio de conocimiento. El interés por establecer el origen del conocimiento, de la generación de las ideas, lleva a que los nuevos filósofos, se interesen por la genealogía y filiación de los conocimientos. Los Enciclopedistas, a través de D'Alembert, establecen la existencia de dos tipos de conocimientos: los directos y los reflexivos. Los primeros son los que se reciben inmediatamente, sin ninguna operación de nuestra voluntad. Los segundos son los que el entendimiento adquiere operando sobre los directos, uniéndolos y combinándolos. Los primeros se reducen a los que se reciben por los sentidos ("nada más indiscutible -dice D'Alembert- que la existencia de nuestras sensaciones"). Los segundos son reflexiones sobre los primeros. Para D'Alembert las nociones no tienen otro origen que las sensaciones, lo cual es una crítica a la teoría de las ideas innatas. Ahora bien, ¿qué enseñan las sensaciones? Lo primero es nuestra existencia, lo segundo la existencia de los objetos exteriores. Como sea, las reflexiones acerca del cuerpo son las primeras del alma. El cuerpo se convierte, pues, en el punto de partida del conocimiento.

Asimismo -como lo afirma D'Alembert-, "son las necesidades del cuerpo las que se han propiciado el nacimiento de la agricultura, la medicina y finalmente todas las artes absolutamente necesarias. Por otra parte, en el orden de nuestras necesidades y de los objetos de nuestras pasiones, el placer ocupa uno de los primeros lugares, y la curiosidad es una necesidad para quien sabe pensar". A partir de estos principios se llegó a articular un verdadero programa metodológico, retomado posteriormente por el positivismo. "No es, pues -escribe D'Alembert- mediante hipótesis vagas y arbitrarias como podemos esperar conocer la naturaleza, sino mediante el estudio reflexivo de los fenómenos, la comparación que hagamos de los unos con los otros, el arte de reducir en todo lo posible un

gran número de fenómenos a uno solo que pueda ser considerado como el principio de una ciencia. En efecto cuánto más se disminuya el número de principios de una ciencia, tanto mayor extensión se les da, puesto que estando necesariamente determinado el objeto de una ciencia, los principios aplicados a este objeto serán tanto más fecundos cuanto menos numerosos".

Llamamos la atención sobre estos aspectos (preeminencia del cuerpo, tipo de conocimiento y principio metodológico) propios del siglo XVIII cuanto constituyen a nuestro juicio el discurso inicial y más promisorio de la Modernidad. La Modernidad de hecho se articula alrededor del cuerpo, de su extensión y posibilidad. No interesa ya la abstracción metafísica sino la fuente y el conocimiento inmediatos.

Otro aspecto importante que cabe señalar es la clasificación que se establece de los conocimientos a partir de determinado tipo de facultades. Las tres facultades más importantes son: la memoria, la razón y la imaginación. Estas forman las tres divisiones generales del sistema enciclopédico y los tres objetos generales de los conocimientos humanos: la Historia, que es cosa de la memoria; la Filosofía, que es fruto de la razón, y las Bellas Artes, que nacen de la imaginación.

Como se observa, se establece también aquí una división clara entre la razón y la imaginación. Aunque a una y otra se le asigna su lugar necesario en el orden de los conocimientos, no deja de ser cierto que la separación se profundizaría con el tiempo. La preeminencia de las sensaciones, de lo visto y palpado, ocuparía el lugar preferencial en la razón; la imaginación, por su parte, debía mantenerse dentro de sus límites.

Con la centralidad del cuerpo la sociedad occidental se ocupará de satisfacer sus necesidades inmediatas y mediatas, sin establecer los límites de esta satisfacción. Alrededor del cuerpo girará el consumo, no ya un consumo necesario sino artificial. Con el consumo desmesurado se cerró toda posibilidad de desarrollo humano pleno y armónico.

III



La disociación entre razón e imaginación se perpetúa en la actualidad. En la cultura moderna domina el principio de fragmentación y separatividad, producto de una extrañada visión analítica, que en vez de superar los opuestos, los afirma como dominantes. Un sistema tal, una visión cultural centrada en la fragmentariedad y en la separatividad de los opuestos resulta

insuficiente para formular nuevos modos de vida y conocimiento. Quizá se hace indispensable repensar la relación entre la vida y el conocimiento, pero también entre la ciencia, la sabiduría y la poesía. El hombre no es una sola parte de sí, sino su totalidad. No es razón, memoria intuición o sentimiento; es todo a la vez. Cada facultad, cada nivel de su ser aprende determinados ámbitos de lo real; no se puede, como se ha intentado hacer, reducir la totalidad a una de sus partes: la razón, por ejemplo. La razón es una facultad, pero no la única ni la más importante. Está también la intuición y la percepción directa, sin mediaciones. Las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanas deben repensar esta problemática. La crisis de la modernidad está en esta absoluta disociación del ser humano. Hay, por lo tanto, que cuestionar profundamente los fundamentos de la cultura moderna. Sobre todo el proyecto ilustrado y la propuesta comteana, y en general las teorías que fragmentan al hombre y a lo real. Como deseaba Simmel y otros muchos pensadores y filósofos, hay que recuperar o reconstruir o construir, cualquiera sea el caso, la unidad entre civilización y cultura, única forma de superar el momento negativo de la modernidad. Concluyo con la siguiente cita de Christmas Humphreys:

"La intuición libera el poder de la poesía; la poesía más elevada brota de esa fuente. La imaginación, médula de la poesía, se va liberando progresivamente para crear nuevos canales de vida, para despertar en la mente el manantial de la risa y la alegría que la funesta corrección del razonamiento destierra del mundo. El intelecto mide los valores con la vara de su creación, pero la intuición no mide nada en absoluto. Sabe que toda vida es una, aún cuando se halla separada y que todas las formas vitales tienen la misma validez".

TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

COMISION EDITORIAL

LIC. GERARDO CESAR
HURTADO ORTIZ
COORDINADOR

DRA. ZAIDA FONSECA
HERRERA

M.A. ANA CECILIA SANCHEZ
MOLINA

PROF. ALFONSO CHASE
BRENES

MECANOGRAFIA: SRA. OLGA
MARTHA ROJAS BOLAÑOS



Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

ORIGENES DE LA MODERNIDAD Y SU CRISIS



Gerardo Morales

INTRODUCCION

La preocupación que atraviesa este artículo es la siguiente: Occidente, con los Ilustrados, pero más antes con Descartes y Newton, ha fragmentado la totalidad y se ha ubicado en una de sus partes. Desde esa parte ha pensado y ejecutado su historicidad, negando o reprimiendo la otra parte, o las otras partes. Es claro que Descartes separa el ser que conoce, de la cosa conocida. Otros siguiéndolo a él, separan la materia del espíritu, o el cuerpo del alma. Como sea, se instauro el universo de la dicotomía, de la polaridad o de la dualidad. Los Ilustrados, y más tarde el positivismo, desarrolla la propuesta de que es necesario separar la razón de la imaginación, que para nosotros es casi igual a separar la razón de la intuición y la poesía. Los poetas sobre todo los románticos, cuestionaron profundamente el movimiento racionalista, no porque estuvieran en contra de la razón como facultad, sino por el tratamiento que se hizo de la imaginación y de la intuición. Los románticos ingleses, por ejemplo, como una forma de cuestionar el racionalismo instrumental, reivindicaron la intuición como facultad superior. Hoy en día se intenta reivindicar la unidad del ser humano, recuperándose de nuevo, como lo hace Fritjof Capra, el equilibrio de la totalidad. Desde esta perspectiva es que tiene sentido el artículo, que, ciertamente, lleva un título muy pretencioso. En todo caso, es una línea de reflexión, que hemos continuado y que consideramos sumamente importante. Es indispensable recuperar la idea de totalidad, sobre todo mediante el cuestionamiento de la disociación que está en el fundamento de nuestra cultura: no podemos seguir apadrinando las dicotomías razón/sentimiento; razón/in-

tuición; mente/cuerpo; materia/espíritu; ciencia/poesía; mito/ciencia, etc.

I



Tengo muy presentes en la memoria unos versos del poeta francés Arthur Rimbaud, cuyo centenario de su muerte se celebró en 1991. Pertenecen a su poema **Vocales** escrito en 1883.

“A negro, E blanco, Y rojo, U verde, O azul: vocales
yo diré algún día vuestros nacimientos latentes”.

Asimismo el poema de Charles Baudelaire, **Correspondencias**, célebre también:

“Es la naturaleza templo de cuyas basas suben, de tiempo en tiempo, unas confusas voces; Pasa, a través de bosques de símbolos, el hombre. Al cual estos observan con familiar mirada. Como difusos ecos que, lejanos, se funden en una tenebrosa y profunda unidad, como la claridad, como la noche, vasta se responden perfumes, sonidos y colores”.

Desde siempre me ha llamado la atención esa constante presencia en los grandes poetas de una capacidad asociativa o intuitiva avasalladora, capaz de vislumbrar unidad allí donde